

ADMINISTRACIÓN  
Calle Solís esquina

Sarandi

# LA BANDERA COLORADA

Aparece

Semanalmente

Director: FLORENCIO FERNANDEZ | Organó del Partido Colorado publicado bajo los auspicios del Club Dr. FELICIANO VIERA | Adm. ALFREDO REY

## El lema del Partido

El diario de los disidentes se asombra de que a la cláusula 7.a del pacto de separación, la Comisión Nacional del Partido Colorado le dé un sentido limitado; esto es, que el compromiso de votar por un lema común sólo alcanza a las próximas elecciones de fin de año, y deduce de tal actitud el propósito de la mayoría colorada de modificar más adelante la designación histórica del tratado.

Si el diario disidente hubiera examinado el asunto con más criterio, jamás hubiera sacado del hecho que motiva su comentario tan estravagante conclusión.

La Comisión Nacional Provisional, dentro de sus facultades, ha hecho lo único que podía hacer: esto es, contraer un compromiso limitado, por lo mismo que es limitado su mandato.

La Comisión Nacional Colorada no ha podido—aunque la voluntad de los miembros que la integran presentemente se acuerda con el propósito de votar siempre con el lema tradicional—no ha podido, decimos, obligar desde ya a las autoridades futuras para que procedan en determinada forma.

Esta es la razón, la única razón que ha tenido en cuenta la Comisión Nacional Colorada para restringir el alcance de la cláusula 7.a.

El asombro y la estupefacción del colega disidente, lo experimentamos nosotros ante su propia actitud y ante la actitud del grupo que capitanea.

Si la soberanía del partido reside en la masa de sus afiliados, claro está que solo esa masa, por su órgano legítimo, que es la asamblea, podrá fijar normas

definitivas al respecto.

La decisión de la Comisión Nacional, comprometiéndose fuera de los límites de su mandato, sería ilegítima y, por lo mismo, a nadie obligaría.

Es curioso que quienes proclaman su devoción por los principios democráticos, y hasta han fraguado una nueva doctrina política, según la cual la democracia es el gobierno de todos por intermedio de los mejores agentes de su voluntad, pretenden ahora que sin consultar la voluntad correligionaria, y sin facultades expresas ni tácitas para ello, la Comisión Nacional resuelva por sí y ante sí un asunto de tan grande significación política.

## Avancistas...

Ante la gravísima amenaza lanzada en estos últimos días por los eternos descontentos dentro de las filas del proletariado bonaerense, es decir, por los anarquistas, de atentar contra la vida y la propiedad de los burgueses en la primera oportunidad que se les presente, la Guardia Blanca, organización nacional constituida por más de 100.000 argentinos de 18 a 40 años de edad, prepara sus huestes a fin de poder prestar a la Policía una ayuda eficaz en la represión enérgica de cualquier nuevo atentado de los elementos disolventes que hemos aludido.

Para dar una idea aproximada del estado de ánimo que reinavica en el carácter y desarrollo entre las gentes sensatas y honestas de aquella capital, reproducimos algunos párrafos tomados de un cartel aparecido en todos los muros, puertas y ventanas de las calles más concu-

rridas de Buenos Aires.

Dice así:

### A LOS MAXIMALISTAS

(Bolsheviks, espartaquistas, anarquistas, etc., residentes en la Argentina.)

«Ya la insolente audacia puesta de manifiesto por Vds. en la insidiosa propaganda para incitar al desorden y a la violencia, en nombre de las más justas reivindicaciones obreras, y al amparo de nuestra decidida o aparente indiferencia criolla, ha llegado al límite de lo tolerable.

Dicen Vds. que el día de la gran revolución social se aproxima y amenazan al Pueblo Argentino con las más infames e inconcebibles atrocidades ¡Perfectamente! Ese día nos veremos las caras y sabrán los bolsheviks que la tarea es más ardua y peligrosa de lo que se imaginan.

«Dicen Vds. también, que para ver realizados sus siniestros propósitos llegarán al terrorismo y emplearán sus exóticas armas: las bombas. ¡Perfectamente! Nosotros, para hacerlos entrar en razón, emplearemos los métodos más sencillos y expeditivos, genuinamente criollos, y entonces veremos quienes tienen más seguro el pulso y más pesada la mano. Entre tanto, invitamos a los bolsheviks extranjeros a que lean detenidamente algunas páginas de nuestra historia y consulten al respecto a sus compañeros que todavía se titulan argentinos, y a que mediten sobre la influencia decisiva que tienen las ignoradas fuerzas atávicas de los grandes acontecimientos históricos cuando impera la violencia.»

Los amigos del orden.

## Por el principio de autoridad

La Dirección General de la Asistencia Pública, confiada a un ciudadano que reúne condiciones especiales de capacidad profesional, integridad moral y energía de carácter suficientes como para anteponer en todos sus actos oficiales los intereses permanentes de la salud pública a toda influencia de pasión o de secta, decidió, en ejercicio de facultades que le son inherentes, el traslado de un sirviente del Hospital Maciel a otro establecimiento hospitalario.

Banal en sí mismo, sin proyecciones sobre la marcha de la administración pública y menos sobre los destinos nacionales, ese acto de administración, consumado con espíritu honesto y reflexivo por un hombre que tiene tanto como la autoridad de su alto empleo la autoridad moral que todos reconocen en quien está, como el doctor Martirené, a la altura de las exigencias de su misión humanitaria, parece constituir hoy, sin embargo, toda una grave inquietud nacional.

Se le cree la pequeña causa que amenaza desatar sobre el país todos los males, como si en el Hospital Maciel, consagrado a obra de profilaxia social, anidara, sin embargo, el germen de disolución que ha de convulsionar al país, anarquizando sus instituciones, destruyendo un orden basado en la autoridad para sustituirlo por un régimen en que una democracia nueva, libre de la injusta disciplina del poder, sea poder ella misma, según el sueño de nuestros Platones de última hora.



¿En qué se funda esta inquietud?

Lo explicaremos en breves palabras. Ellas serán suficientes para que podamos decir al país que la demencia no ha tomado aún entre nosotros carácter epidémico, que el orden no será alterado por estos neohumanistas que padecemos, y que el principio de autoridad saldrá de esta prueba más fuerte que nunca, porque ella reclama medidas de buen gobierno que la Administración, conscientes de sus responsabilidades, no dejara de adoptar.

Cumplida la orden dictada por el doctor Martirén, ella motivó, de inmediato, una doble agitación, cuya espontaneidad nada justifica desde que el acto era sin trascendencia, no representaba un reconocimiento de derechos, ni ponía a un hombre frente a frente con la miseria.

Los enfermeros y sirvientes de la Asistencia Pública reclaman, en ejercicio de un nuevo derecho que nos olvidamos de consagrar en la ley constitucional, que no es derecho de petición ni «habeas corpus», pero que parece formar parte del plan ideológico de los nuevos demócratas.

Por su parte, los médicos internos del Hospital Maciel reclaman también ante la Dirección del Hospital, en términos que deben ser, vulgarizados, porque acreditan la más extraña subversión de criterio y evidencian cómo esa reacción contra la disciplina y la autoridad jerárquica de los más modestos empleados de la Asistencia Pública Nacional es alentada, estimulada por funcionarios en quienes hay el derecho de suponer mayor conciencia de la responsabilidad administrativa.

Dice así esa nota en que se afirma, a favor del sirviente trasladado, la vieja mentira de la democracia de los mejores:

«Como ese empleado ha cumplido las tareas de su cargo con toda honradez y dedicación, mereciendo la absoluta confianza de todos nosotros; como se trata de una persona culta y educada, muy por encima del nivel

habitual en el personal de su clase; como, por otra parte, nos acompaña desde hace siete años sin faltar un solo día, y sin haber dado mérito a ninguna sanción disciplinaria de parte de los médicos, del Ecónomo o de la Dirección hemos resuelto dirigirnos a Vd. pidiendo quede sin efecto el traslado dispuesto».

Es necesario hacer constar que hoy por hoy es difícil conseguir para un cargo de confianza de intimidad casi, otra persona que lo desempeñe con tanta corrección y a entera satisfacción nuestra.

El Consejo de la Asistencia Pública, con la discrepancia manifestada luego por alguno de sus miembros, confirmó la resolución de la Dirección General, solidarizándose así con un acto que no podía ser desconocido sin sacrificar la autoridad de que frente al personal subalterno, debe estar investido, en todo momento, quien tiene la dirección responsable de los servicios.

No creemos que esa decisión deba ser justificada. La que requiere aclaraciones, en cambio, es la actitud de quien, desde el Consejo, ha señalado con su reserva una tendencia anárquica en la Administración y se ha sin dicado como amparo de elementos de subversión y de desorden actitud tanto más grave cuanto ella se asume en momentos en que se opera una amplia descentralización de servicios que entrega los más importantes de éstos a la gestión autónoma de sus Consejos Directivos.

Fracasada en tal forma la tentativa de coacción sobre la Dirección y el Consejo los empleados rebeldes reclaman y obtienen el apoyo de la Federación Obrera Regional Uruguaya.

Esto quiere decir que la amenaza de la huelga general será utilizada una vez más como supremo recurso contra el principio de autoridad. Pero una vez más la autoridad, apoyada sin reservas por la opinión pública, sabrá imponerse, despreciando amenazas, reprimiendo la indisciplina de sus funcionarios con energías, sin debilidades, garantizando, en el caso absurdo de

una huelga que sería criminal por injusta, el derecho de quienes se sustrajeren al contagio de esa nueva demencia, y asegurando, con decisión tan victoriosa como firme, el funcionamiento permanente de todos los servicios de interés general.

Como medida previa, el Consejo de la Asistencia Pública Nacional debe recordar en forma enérgica a sus empleados la extensión de sus deberes y de su responsabilidad, procediendo sin contemplaciones contra todo el desconocimiento de la autoridad gerárquica.

El Consejo N. de Administración no puede, por su parte, dejar de analizar las razones de la disidencia producida en aquella corporación, porque si ella es política es de baja política, si es sectaria es demasiado estrecho, y en uno y otro casos significaría conspirar contra intereses que son sagrados porque están por encima de toda rivalidad banderiza.

En cuanto a la amenaza de la huelga, lo repetimos, podemos estar tranquilos. Los obreros no comprometerán su destino en semejante locura, pero si lo hicieren el gobierno hará honor al país asumiendo las actitudes definidas que la situación reclame.

El orden no será alterado, ni derecho alguno desconocido. Es esta la voluntad del país y el gobierno sabrá interpretarla.

De «La Defensa»

## Nada más incierto

El diario, órgano de los disidentes, viene afirmando en forma de estribillo, que la división colorada se ha producido porque la mayoría de la Comisión Nacional quería mantener el predominio de las posiciones alcanzadas bajo el régimen presidencial de la vieja Constitución autocrática.

Nada más incierto.

La división colorada se ha producido porque se rechazó un

proyecto del señor Batlle tendiente a la realización de recibos sociales en la Casa del Partido.

## Después del homenaje

Las fiestas, como las grandes comidas, forzosamente deben ir precedidas del consabido postre, como paso previo a la sobre mesa, en donde la alegre promenade ameniza los espíritus con chistes y comentarios.

De las fiestas que acaban de pasar quedan los comentarios manteniendo todavía su recuerdo.

En la hora del vermouth, en las mesas de los cafés, cada interfecto se siente orador.

Un paisano dice retrucando a otro:

Si Batlle hizo subir el precio de los novillos, de ocho pesos a setenta, también, por la contribución que antes pagábamos cincuenta centésimos, nos hizo subir a cincuenta pesos.

— o —

### COPIAMOS:

Ayer.—un tren en marcha.— En el tren una idea «hecha humo».—Y algunos hombres hechos ideas. Síntesis noticiosa:

Peñarol.—Vox clamantis in deserto...

Toledo.—Pertusso y diez peones del vivero que dan vivas.— El almacenero de Suárez.—Cuatro cohetes al llegar y cuatro más al partir.

Total.—Ocho cohetes y doce personas.

Suárez.—El almacenero está en Toledo.

Pando.—Cuarenta y dos compañeros. Niños y niñas: ocho. Una bandera. Dos cohetes.—Total cincuenta y tres. (En Pando se ha puesto el Sol).

De las demás estaciones faltan noticias.

AC  
Con e  
epígrafe  
en un d  
de que  
hijos no  
rizado su  
lorado «  
y como  
taría en  
la comis  
ha comet  
sus mien  
su causa  
s p roce  
dos para  
Que el  
Feliciano  
dido la  
rreligion  
de nadie.  
Que er  
publicada  
fensa» y  
BANDER  
aparece  
Y que  
a que Her  
por hono  
El  
Dr. V  
Tiene s  
18 de J  
CLUB  
Dr.  
A los co  
La Co  
organiza  
rado «Dr.  
la 1.ª Se  
vista de l



## Aclaración

Con el título que nos sirve de epígrafe a este suelto, apareció en un diario local la aclaración de que Justo Hernández y sus hijos no habían firmado ni autorizado su adhesión al Club Colorado «Dr. Feliciano Viera»,— y como tal manifestación importaría enrostrar al club referido la comisión de un delito que no ha cometido, pues la seriedad de sus miembros y la dignidad de su causa está por encima de tales proceceras, estamos autorizados para manifestar lo siguiente:

Que el Club Colorado «Dr. Feliciano Viera» no ha sorprendido la buena fé de ningún correligionario, —ni usurpar firmas de nadie.

Que en la lista de adherentes publicada en el diario «La Defensa» y en el número 5 de LA BANDERA COLORADA no aparece tal Justo Hernández.

Y que por consiguiente invita a que Hernández pruebe siquiera por honor al nombre lo contrario

El Club Colorado

**Dr. FELICIANO VIERA**

Tiene sus oficinas en la calle  
18 de Julio N.º 343.—Minas.

**CLUB COLORADO**

Dr. Feliciano Viera'

A los colorados de Minas:

La Comisión que suscribe organizadora del Club Colorado 'Dr. Feliciano Viera' de la 1.ª Sección de Minas, en vista de la Interprefación cap. COZZA.

cosa con que algunos correligionarios han querido juzgar nuestro programa de propósitos.

Y, concordantes con la actitud que hemos asumido al constituirnos.

## Declaramos

**Primero:** Que en nuestro Centro partidario tienen cabida todos los colorados que se sientan vinculados a la marcha del gran Partido de la Defensa, en el momento político en que atravesamos;

**Segundo:** Que en consonancia con nuestras anteriores manifestaciones, nuestra actitud como entidad cívica será definida, mente colorada, libre de influencias sectarias y de personalismos.

**Tercero:** Y, que por tanto, nuestra acción partidaria se concretará a desarrollar una activa propaganda electoral en defensa de los bien entendidos intereses del Partido.

Minas, Mayo 12 de 1919.

Dr. Juan P. Dornaleche,  
Dr. Serafín Ricci, Florencio Fernández, Alfredo Rey, A. Rolis Fleurquin, Leonidas Zeballos, Carmelo Tierno, Sebastián C. Valdé, Hipólito Puyo Dol, Eugenio del Puerto Serafín P. Núñez, Braulio R. Correa, Máximo Álvarez, Román Muniz, Vicente Scoc-

# AL PAÍS

## y a sus correligionarios

Los legisladores colorados que suscriben, en presencia de los hechos de política partidaria que son de pública notoriedad, declaran, ante sus correligionarios y el país, que su acción parlamentaria se concreta a la realización del programa liberal del Partido Colorado y que no responden ni responderán, en consecuencia, a tendencia personal alguna.

Florencio Aragón y Echart, José Espalter, Cesar Miranda, Justino Jimenez de Aréchaga, Alberto F. Canessa, Manuel Stirling, Julio Abella y Escobar, Juan Pivell, José A. Ramasso, Luis M. Otero, José G. Antuña, Horacio Jimenez de Aréchaga, José Salgado, José V. Cartallido, Juan Ramasso, Carlos Ameglio, Ambrosio L. Ramasso, Pablo Blanco, Acevedo, Ramón Mora Magariños, José F. Arias, Pedro H. Alburquerque, Carlos Albín, Alfredo Costa Gutiérrez, Julio E. Bonet, Mateo Magariños Viera, Juan M. Aubriot, Amadeo Almada, Ventura Enciso, José Repetto, José Infantozzi, Joaquín D. Fajardo, Juan Zamacoitz, Manuel Pacheco, Arturo G. Pintos, Alfonso Bazet, Leopoldo Peluffo, Antonio Pan, Simón B. Amighetti, Anibal Semblat, Eduardo Martínez García, Servando Miel Velázquez, Lauro A. Olivera, Manuel Vázquez Ferreiro, Felipe Schelotto, Justino Martínez, Eduardo Caballero, José Foladori, Santos Icausuriaga, Teodosio B. Lezama, Eduardo O'Neill, José Carnel Camilo E. Magariños.



# TALLERES GRAFICOS

A. Monfort Dorio

PERIODICOS FOLLETOS

Impresiones de lujo

trabajos para el comercio

y

Administraciones publicas

Especialidad en recordatorias

para funerales

Precios módicos

RAPIDEZ

Tarjetas

de enlace, comerciales

profesionales y de visita

Gran variedad. Rótulos

Talonarios-Circulares Facturas

Carteles y Cartelones.

ORDENES: Teléfono N.º 444

Se atienden con prontitud los pedidos de campaña

Talleres: Calle 25 de Mayo N. 247. - Minas

## CLUB COLORADO

# Dr. Feliciano Viera

Los que suscriben, miembros del Partido Colorado, radicados en la 1.ª Sección de Minas, conscientes de sus deberes partiparios en esta hora histórica y trascendental en que la Colectividad se disgrega azuzada por las pasiones personales, en víperas de la gran batalla en que van a decidirse los destinos del Partido, asegurando su estabilidad dentro del padrón electoral, convienen en declarar lo siguiente:

**PRIMERO:** Que todos los colorados, deben, siendo consecuentes con sus ideas y con las legítimas autoridades del Partido, responder a los dictados de la Comisión Nacional Colorada, que encarna la representación genuina de los intereses de la colectividad política.

**SEGUNDO:** Que reunidos a tal fin los suscriptos han resuelto constituir un club con la denominación **Dr. FELICIANO VIERA**, para desarrollar dentro de la sección una acción política en pro de los altos intereses del Partido.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

Dr. Juan Pablo Dornaleche, Dr. Serafín P. Ricci, Florencio Fernández, Alfredo Rey, Hernando Roll Fleurquín, Carmelo Tierno, Sebastián C. Valdé, H. Puyo Dol, Leonidas Zeballos

NOTA:— En el domicilio de los organizadores se reciben adhesiones.

Minas, Abril 19 de 1919

Año

ADMINIST

Calle Solis

Saran

Director: P

LA BAN

repa

Pr

No cre  
pero cree  
divino de  
do a redi

O lo qu  
mos en b  
las hay

La hie  
homenaje  
sagrado,

honor de  
Partido C

la democ  
Cuande  
dicaba su

ron los pr  
ron sus a  
sincera al

Al salir  
«no queda  
piedra» y

ron de la  
los fieles,

mente esa  
bulto y cu  
abajo y el

tes invasor  
estaban er  
do de toda

Los répr  
men y fue  
y no qued

sobre pied  
Ahora, e

gelio de B  
característi  
diferencia

gioso, de q  
fieles y co  
intérpretes

La profes  
en Noviem  
rado tendr

triufo.  
No nos f  
apariencias